

MARÍA DOLORES CABRÉ Y EL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

Federico BALAGUER

María Dolores Cabré Montserrat nació en el campo de Tarragona, en Vinyols i Arcs, a pocos kilómetros de Reus. Educada en el seno de una familia de profunda fe religiosa, conoció muy de cerca a mosén Enric d'Osso, fundador de las Teresianas y recientemente beatificado. Su abuela Dolors Berenguer d'Osso era hija de una hermana de mosén Enric. En una publicación de 1993, María Dolores nos dirá: «Desde petita, a casa mossèn Enric l'hem tingut com ésser estimat i sant, que ha conviscut amb nosaltres». A lo largo de su vida, esta fe religiosa influirá en todos sus actos y será su consuelo en las adversidades.

Después de estudiar el bachillerato, pasó a la universidad de Barcelona en los últimos años de la República. La urbe le produce desorientación y frialdad en el primer momento. Después será una gran admiradora de Barcelona. «La Universidad —nos dice— se prestigiaba por grandes figuras, con inquietudes nobles unas, con menos delicadeza de miras, otras». Después del paréntesis de la guerra civil, ganó oposiciones a la asignatura de Lengua y Literatura española de bachillerato. Posteriormente, desde Canarias, donde estuvo durante algún tiempo, se trasladó al Instituto «Ramón y Cajal» de Huesca, en el que realizó una espléndida labor.

En estas líneas vamos a referirnos solamente a su actuación como consejera del Instituto de Estudios Oscenses (IEO), que se funda en 1949, no mucho después de su llegada a Huesca. Allí se encuentra con compañeros como Miguel Dolç, director del Instituto «Ramón y Cajal» y de la revista *Argensola* de la recién fundada institución, y con mosén Antoni Durán, su guía y consejero. Ya en el primer número de *Argensola* aparece un comentario suyo que titula «Aragón desde la celda de Bécquer», en el que analiza las cartas que escribió el poeta en su retiro de Veruela. Poco después, en el número cuatro, publica su trabajo «El príncipe de Esquilache, poeta de Aragón». Se trata de Francisco de Borja y Aragón, poeta singular, autor de varias obras y sobre todo de un poema heroico, «Nápoles recuperada», que examina con detalle, destacando las alusiones a nuestra tierra y a personajes aragoneses como Gerardo, «que de Jaca y Huesca a Barcelona trujo, gran número de gente montañesa», o Garcerán, que afirma: «Nací, señor magnánimo, en Barbastro, ciudad de Aragón, antigua y bella». No se olvida tampoco de su nativa tierra catalana y señala que el poeta compara a Barcelona con un pájaro maravilloso, «vestido de colores y plumajes». Uno de los temas favoritos de M.^a Dolores es el del mar; así, a propósito de Esquilache nos dice: «Me gusta a veces, imaginar a Esquilache contemplando el mar en el momento en que el límite con el horizonte desaparece, Virgilio entre las manos, y unas blancas velas mar adentro».

Como ya hemos dicho en otro lugar, Miguel Dolç y María Dolores Cabré organizaron la «I Fiesta de la Poesía», celebrada en abril de 1952 en Huesca. María Dolores pronunció la lección inaugural, desarrollando el tema «¿Qué es la poesía?». En varias ocasiones estuvieron a su cargo las conferencias magistrales hasta que en 1956 introdujo una modificación, suprimiendo las lecciones y dando paso a representaciones de teatro leído. Desde un principio se preocupó por los poetas altoaragoneses, con objeto de despertar inquietudes y publicar en *Argensola* —de cuya redacción entró a formar parte— una muestra de estas composiciones, y al mismo tiempo formulaba un breve juicio sobre estos poetas. Como curiosidad, vamos a dar los nombres de los que actuaron en 1956 y el juicio que le merecieron. Fueron los siguientes: Ángel Romo, hábil en la construcción de sonetos; León Buil, existencialista católico, abierto a las nuevas tendencias de la poesía; Daniel Santamaría, a veces ligeramente lorquiano y siempre muy humano; Teresa Ramón, que vierte su inspiración y sus inquietudes en romances bien perfilados; Querubín de Larrea, poeta en chistavino; Pilar Pueyo, amante del verso fluido; Sol Acín, sensitiva e inquieta; Rafael Velillas Goded, preocupado por la inquietud y su versión poética; José M.^a Belloso, poeta barbastrense, y

Sirvent, retrospectivo y simbólico. Este deseo de despertar inquietudes le llevó a fundar una revista, *Primavera oscense*, dedicada a los alumnos del Instituto «Ramón y Cajal».

Su espíritu abierto y sus inquietudes le llevaron a concurrir a numerosos congresos. Representando a nuestra institución, estuvo en el de Mallorca y posteriormente dirigió la participación oscense en el VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón, poniéndose en contacto con Vicent Salavert, secretario del ACA. Logró que la Diputación concediese una pequeña subvención y que el Ayuntamiento se inscribiese como entidad colaboradora. En el curso del congreso hubo enfrentamientos entre representantes catalanes y parte de los aragoneses, con intervención de Ángel Canellas. Salavert agradeció mucho la actitud de la representación oscense. Las cosas se arreglaron posteriormente, al menos en parte. En una de sus cartas, María Dolores nos decía con satisfacción que «Lacarra vuelve a ser amigo de los de Barcelona» y manifestaba su emoción por el recibimiento que los catalanes tuvieron en Alghero. Presentó una comunicación, «La economía mediterránea en el siglo XVI vista por autores españoles coetáneos», que leyó en el congreso.



María Dolores Cabré, rodeada de alumnas.

La conmemoración del centenario de Menéndez Pelayo le llevó a Santander, con objeto de buscar en la biblioteca que ostenta el nombre del ilustre santanderino cartas relacionadas con Aragón. La figura del erudito montañés le era muy querida, dados sus contactos con la universidad de Barcelona, como discípulo de Milà. Fruto de sus investigaciones fueron sus dos artículos «Menéndez Pelayo y Huesca» y «Menéndez Pelayo y Zaragoza». Cerró el ciclo de sus trabajos sobre este sabio español con otro artículo dedicado al amigo y condiscípulo de Menéndez Pelayo el catalán Antonio Rubió; menciona en él sus principales estudios, algunos interesantes para la historia literaria altoaragonesa, así como los de sus discípulos Ramón Alós, Fernando Valls y Taberner y Jorge Rubió Balaguer. Los tres artículos los publicó en *Argensola*.

Otro centenario, el de Baltasar Gracián, le dio ocasión para dar cuenta de sus investigaciones sobre el poeta oscense Manuel de Salinas y su disputa con Gracián a propósito de su poema *La casta Susana*. Reunió numerosas noticias inéditas del canónigo oscense, procedentes de los archivos municipal, catedralicio y parroquial de San Lorenzo. No encontró *La Susana* en las bibliotecas de Barcelona, pero al final consiguió localizar un ejemplar. En carta sin fecha nos decía: «El Sr. Ximénez d'Embum, a pesar del seu geni va estar molt amable i em va dir que tot el que em convinguès que lo faria». Efectivamente, la intervención de Luis Ximénez de Embún, director de la Biblioteca de Zaragoza, fue decisiva. En carta del 21 de noviembre de 1958, decía: «Creo que voy a darle una buena noticia. *La Casta Susana*, de Salinas y Lizana (Huesca, Juan de Larrumbe, 1951) obra ya en mi poder. Hoy la recibo de la Biblioteca Nacional, donde al parecer mi intervención ha dado lugar a una búsqueda más detenida y a la decisión de mandarme la obra». En una de las conferencias del centenario dio a conocer las nuevas noticias sobre Salinas, a quien reconocía como autor de buenos sonetos, con bellas metáforas, alcanzando valiosas traducciones clásicas, aunque no consiguió darse cuenta de la belleza de los finales truncos. Más tarde publicó un avance de sus trabajos sobre Salinas, en *Cuadernos de Historia J. Zurita*, n.º XVI-XVII, Zaragoza, 1963-1965.

Al Congreso de Historia de la Corona de Aragón, celebrado en Zaragoza, envió una comunicación, que ampliada se publicó en *Cuadernos de Historia J. Zurita* con el título «El humanismo aragonés en tiempo del rey Católico». Al mismo tiempo recogía noticias sobre poetas aragoneses del siglo XV, trabajando en los cancioneros de la época, pues preparaba materiales para una tesis doctoral.

Otra tarea que emprende en esta época es de carácter histórico altoaragonés. Se trataba de la publicación de noticias y documentos para la historia de las comarcas altoaragonesas. La primera comarca estudiada fue la de «La Violada», de la que dio a conocer documentos históricos inéditos, del fondo de Fanlo, del *Cartulario del Temple* y del archivo municipal de Almudévar. Con el título «Noticias y documentos del Altoaragón. La Violada», publicó su estudio en *Argensola*. En el mismo volumen, el X, publica otro artículo histórico, «Cinco documentos del infante don Fernando, abad de Montearagón». En 1960, la Real Academia de la Historia le nombró correspondiente, nombramiento tanto más notable cuanto eran y son todavía muy escasos los nombramientos de miembros femeninos.

Sin embargo, pese a su entusiasmo por nuestros temas, su etapa oscense llegaba al final. En la primavera de 1960, M.^a Dolores obtenía la cátedra de Lengua Castellana en el Instituto «Pons Icart» de Tarragona. Llena de añoranzas volvía a su tierra nativa. El Instituto «Ramón y Cajal» de Huesca, la cofradía de la Mare de Deu de Montserrat d'Osca y nuestra institución celebraron diversos actos de despedida que demostraron el afecto que la ciudad sentía por esta profesora ejemplar.

Con su marcha, lejos de las fuentes documentales, quedaron interrumpidos varios de sus temas altoaragoneses, los de carácter histórico, los del poeta Salinas y también el de los poetas aragoneses del XV, en el que tantas ilusiones había depositado. En Tarragona comenzaba una nueva singladura, con nuevas empresas y nuevos afanes.

Sus doce años de estancia entre nosotros habían dado un espléndido fruto. Aparte de sus trabajos y de sus iniciativas, limitándonos solamente a nuestra institución, María Dolores, concedora del movimiento intelectual catalán, nos puso en contacto con ese mundo científico tan ejemplar. Sus constantes visitas a Martín de Riquer, descendiente de los condes de Atarés, con capilla en la catedral oscense, al sabio historiador Ferran Soldevilla, a Udina Martorel, a Vicent Salavert, a Millàs Vallicrosa y su mujer Francisca Vendrell, a Montulio y a tantos otros nos permitieron relacionarnos con estos maestros de la cultura y de la investigación catalana. Nunca más nuestra institución ha vuelto a mantener relaciones tan cordiales con los impulsores de la cultura de Cataluña.

Como profesora de castellano, los trabajos que publicó durante sus años oscenses están escritos en esta lengua e incluso las cartas las solía redactar en castellano,

aunque con frecuencia nos escribía también en catalán. También las felicitaciones de Navidad van escritas en su idioma nativo. Véase ésta de 1958:

Nadalenca. Osca. 1958

Mirant allà lluny,
 dolça fantasia,
 veig faixa de blau.
 ¿Serà la mar mia?
 Remant i remant,
 la barca, un breçol
 que ningú albirà.
 Per un camí blau,
 la lluna camina,
 portant tot un plany
 que el vent estenia...

Estos versos son un testimonio más de su predilección por el tema del mar, que constantemente aparece en sus trabajos e incluso en sus cartas. Así, desde Salou, tan ligado a la historia aragonesa, recordaba los conocidos versos de Rubén Darío sobre el mar latino y, a propósito de Tarragona y su paseo marítimo, mencionaba algunos párrafos del bello poema de Vives y Miret:

¡Quin bell espectacle de mar i de costa
 a la llum serena del sol de la posta!
 Simfonia augusta de nacre i cobalt,
 de vermells i grisos i verds...
 La mar és tan ampla i el cel és tan alt...
 ¡Luminós deliri de nacre i cobalt!

Desde Tarragona, sigue las vicisitudes de la vida oscense y, viajera infatigable, acude puntualmente a diferentes congresos, sobre todo a los de Historia de la Corona de Aragón. En el que se celebró en Cerdeña, presentó una comunicación con tema muy altoaragonés: las relaciones de nuestra ciudad con la isla y la presencia en ella del abad de Montearagón Martín Carrillo, autor de una *Descripción de la isla de Cerdeña y de sus grandezas y santos*. María Dolores aportó datos nuevos, algunos muy interesantes para la historia de la *Societas Iesu* en Huesca.

Es interesante el juicio de María Dolores sobre sus actividades en el IEO:

L'Oscà intel·lectual va girar en torn de l'Institut primer, i amb ell, després de l'Institut d'Estudis Oscenses i la seva revista *Argensola*.

Hi dominaven els historiadors que m'impulsaren a treballar amb ells, igual que el grup de Literatura de Saragossa m'esperonava a treballar en metodologia docent d'aquesta matèria, i a començar el meu doctorat.

Amb els historiadors vaig descobrir que, si la literatura dóna el més profund de l'acte humà, hi havia un acte humà que el presenta la història. En la història vaig buscar l'home i els fets que m'ajudaven a afermar i a ampliar la meua visió de la llengua i de la literatura. I vaig descobrir que l'especialista que es tanca es massifica.

Hemos intentado poner de relieve la densa labor realizada por María Dolores en el IEO, pero no era solamente su erudición y su valía científica lo más admirable en ella, sino, como hemos dicho en otra ocasión, su sentido moral de la vida, su postura de permanente servicio, su olvidarse de sí misma, su volcarse hacia los demás. Como el hada del cuento más bello, pasó por la vida tratando de convertir los dolores y las penas de los demás en gozosa felicidad. A veces nos parecía ver en ella un reflejo de la protagonista de la *Ben Plantada*, que soñó Xenius, siempre humana, muy humana.¹

El 6 de noviembre de 1994, fallecía en Huesca don Antonio Durán y el 27 de diciembre, en Madrid, Miguel Dolç, con quienes había compartido trabajos e ilusiones durante sus años oscenses. En el *Diario del Altoaragón*, de Huesca, publicó emocionados recuerdos de ambos, que reproducimos al final de este artículo. Fueron seguramente sus últimos escritos. Poco después, el 7 de marzo de este año, cercana ya la primavera, que ella amaba tanto, se durmió en la paz del Señor para entrar en la vida que no acaba.

En los funerales, celebrados en Tarragona, el oficiante pronunció la homilía dando a conocer párrafos de cartas de María Dolores que testimonian su profunda fe religiosa. Nada más apropiado para cerrar estas líneas que reproducir alguno de ellos. Así, en una de estas cartas decía: «A vegades penso que d'alguna cosa he de morir i que morir del cor és bonic, si uno ha estimat. I penso que si no moro d'aixó, hauré de

¹ En el vol. XI de *Argensola*, se recogen los parlamentos pronunciados en los homenajes a M.^a Dolores y uno de mis párrafos. La nota (pág. 257) va firmada por Antonio Cajal.

morir d'un altra cosa. I le dic a Crist: «Per què no em fas morir d'amor tan que m'agradaria?».

Esa profunda fe religiosa, esa disposición para el tránsito supremo, queda bien reflejada en las palabras finales de la homilía: «La Dolors, abans d'ahir, ha estat a punt, amb el cos cenyit i els llums encesos».

TEXTOS

1

A don Antonio Durán²

Querido y respetado mosén Antonio: Perdone que haya llegado tarde, y al final de la cola de tantas muestras de afecto y consideración que le han dedicado. Hasta hace pocos días ignoré su viaje. Hubiera querido decirle: mosén Antonio, ¡hasta luego! Confieso que me ha emocionado mucho la explosión de afecto demostrada, y más, porque he comprobado que la Huesqueta querida ha dejado brotar entusiasmo y reconocimiento, propios de espíritus jóvenes, sanos, para los que no importan años y para los que usted, mosén Antonio, no escatimó esfuerzos.

Me ha entristecido su marcha sin despedida: porque, aunque hacía años que no le veía, sabía que usted estaba.

Nuestro común amigo, Miguel Dolç, gran poeta y humanista que dejó recuerdo en Huesca, con aquella sensibilidad que le unía a usted también se ha ido, pocos días después que usted. También a él, excepto entusiasmo popular, le han acompañado honores reales, de sabios, de intelectuales.

Les echaré mucho de menos, recordando a uno y a otro que tanto me ayudaron a andar por el camino de la investigación, y no solamente en sí misma, sobre todo usted, sino también, en el de la creación, descubriendo horizontes amplios, la huida de la vulgaridad y de la estrechez de miras: exigiendo respeto a la palabra escrita, a su importancia, a su exactitud significativa, a su verdad, a su belleza.

Pero usted solo, mosén Antonio, además, me enseñó a creer en la buena fe de las personas y en su verdad, aunque no siempre se nos correspondiera; el esfuerzo para enseñar a recobrar la dignidad de la persona humana; el querer levantar al hundido, empresa sin éxito alguna vez; su silencio y su sonrisa cansada que nos hacían soportar incomprendiones, y que usted tuvo tantas de quienes se escandalizaban por no haber reflexionado sobre el mensaje de Cristo; a soportar sufrimientos en silencio, entre comentarios y actitudes de suficiencia de alguien que no llegaba a su nivel; a soportar pobreza con dignidad, adivinada, y que Alberto Turmo y otros intentaban, porque le querían, mitigar; su franciscanismo, mosén Antonio, con estampas como la que contemplé cuando usted, enfermo, tendido en un colchón, estaba rodeado de muchos que procuraban cuidarle y le hacían compañía.

² Publicado en el *Diario del Altoaragón* del 23 de febrero de 1995.

Su trabajo agotador en el que se sumergía, porque, fuera de Dios y sus amigos, le salvaba; porque, con sus enseñanzas, devolvía el conocimiento del ser humano y de su tierra.

¡Cuánto recuerdo su despacho, en el piso de la recoleta plaza de Lizana, lleno de humo espeso, irrespirable; con el balcón y los postigos cerrados para que no le molestara el ruido, trabajando con la luz encendida, matando sus ojos y sus pulmones!

Y cómo, sonriendo, dejaba abrir el balcón para que se pudiera respirar y, así, poder hablar de asuntos divinos, humanos, históricos, sociales, literarios.

Gracias, mosén Antonio, por estos regalos y más.

Para los que no le han conocido a fondo, deje que piense un momento en voz alta, mosén Antonio, sobre sus afiliaciones políticas. Yo le veía a usted como un sacerdote enamorado del Evangelio, al que no puedo encerrar en moldes estrechos de partidos políticos. Usted leía, se informaba sobre corrientes sociales de su tiempo, buscando relaciones cristianas, limpias, que podían existir con lo religioso auténtico, para ayudar al hombre, hijo de Dios.

Usted conoció la Italia de Mussolini; sabía de grupos demócrata-cristianos que se formaban en la clandestinidad para que, el día de un cambio de régimen —nada es eterno en la Tierra—, no ocurrieran desórdenes, ni brutalidades. Usted sabía y sintió en su propia carne, según he leído, los efectos de cambios que encuentran desprevenidos. ¿Comprendo bien su actitud, mosén Antonio? Usted era un político de Cristo, sabio en Historia y en otras disciplinas; poeta por sus anhelos. Si no, ¿por qué se hizo sacerdote, viviendo un clima de rencores, de dificultades, con una herencia paterna, según he leído, poco favorable? ¿Entiendo bien al decir que Cristo saciaba su sed de justicia y de amor por los más abandonados?

Dicen de usted que es un historiador. Sí que sabía que usted amaba el silencio para su trabajo y para pensar, porque los silencios se llenan de voces; y que, desde su Cataluña Vieja, arrastraba arte e historia, vista y aceptada, de grandes figuras, algunas de su familia, y, en Huesca y en el Alto Aragón, dicen muy bien, encontró lugar y circunstancias favorables para volcarlo y dar. Quizá el hecho de ser poeta por fe y sensibilidad le hacía poblar los mundos históricos de intuiciones, de imaginación, huyendo de lo estrecho y cerrado, pero que le daba penetración que descubre lo íntimo del acto humano. Y ello, también dicen, le hizo sembrador de entusiasmo, vida y prolongación de acciones y trabajos, porque hay hechos que la historia pura no puede explicar.

Y sé que el historiador y archivero mosén Antonio gozaba ayudando a buscar giros correctos que consultaban, en traducciones al castellano; que se relacionaba con los poetas de Huesca, universitarios o no, tan jóvenes ellos y tan buenos: Buil, Sirvent, Santamaría (no sé si, también, con M. J. Baratech); con el TOAR, con Pepe Vallés, entre otros, que dieron a conocer obras de los mejores dramaturgos de los 50-60, contemporáneos suyos; todo ello, quitando al sueño y al ocio muchas horas.

Que usted, consiliario de la Archicofradía de Nuestra Señora de Montserrat, facilitaba sus partituras de Schubert, Mozart, Beethoven, Brahms, Bach, con otras populares catalanas. Y normas y síntesis de *teatro forum* para educar y entretener. Y que participó y cofundó el I.E.O., con una bella revista, *Argensola*, tan alabada por instituciones culturales del Estado.

No, mosén Antonio, a usted no se le puede colocar en un apartado cultural. ¿Qué hay que un auténtico sabio pueda separar absolutamente en su tarea?

Fue usted, mosén Antonio, un sacerdote bueno y sabio que quiso mucho a la juventud de Huesca, su tierra de adopción de la que, incluso al hablar, había tomado el gracioso tonillo.

¡Hasta luego, inolvidable Mn. Antoni!

María Dolores Cabré

Consejera del Instituto de Estudios Altoaragoneses

Tarragona

2

El Dr. Miguel Dolç y Huesca

Miguel Dolç, mallorquín, de Santa Maria del Camí, donde ha sido enterrado, nació en 1912 y murió en Madrid el 27 de diciembre de 1994.

Estudió en los seminarios de Roma y Sicilia, el bachillerato en Palma; la licenciatura en Filología Clásica, en la Universidad de Barcelona. Se doctoró en Madrid, en 1953, presentando la tesis *Hispania y Marcial*, brillante aportación a la cultura universal y aragonesa.

Fue catedrático de Latín del Instituto Ramón y Cajal de Huesca que él inauguró, siendo director del mismo, por los años 40-54. En 1955 ganó la cátedra de su especialidad de la Universidad de Sevilla de la que, poco después, se trasladó a la de Valencia, que contaba con escritores muy buenos y, finalmente, a la Autónoma de Madrid donde se jubiló.

Era uno de los intelectuales más brillantes de las islas de las que dirigía la Gran Enciclopedia de Mallorca que cuenta, actualmente, con 12 volúmenes, obra grande que no ha podido ver terminada.

Traductor, en prosa y en verso, de grandes poetas clásicos al castellano y al catalán. Colaborador de la Fundación Bernat Metge de Barcelona, tan prestigiosa internacionalmente y de la cual llegó a ser miembro directivo. Fue ensayista y crítico, en la parte medieval, de la *Historia de Catalunya*; en estudios sobre Ramón Llull, del Archiduque Salvador y, desde sus principios, de la revista *Destino* y de *La Vanguardia*.

Sus trabajos de crítica y traducciones (con un rigor extraordinario) hicieron que se le considerara como uno de los más grandes humanistas españoles.

Fue, también, un gran poeta y tanto sus obras en verso como sus traducciones poéticas catalanas de Virgilio fueron el agua donde bebieron los jóvenes poetas catalanes, ilusión de futuro, como apunta un crítico. Su poesía tenía una elegancia austera, síntesis, y un lenguaje de una frescura estudiada, extraordinarios. Escribió, se dice, más de cien libros y más de tres mil artículos en publicaciones nacionales y extranjeras.

Todo ello le valió unas distinciones que van desde el Premio Nacional de Traducción, al cargo de directivo de la Bernat Metge, miembro del Instituto de Estudios Catalanes, de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, *doctor honoris causa* de las universidades de Valencia y Palma, profesor de la Maioricensis Schola Lullista de Mallorca hasta recibir la Cruz de San Jorge de la Generalidad de Cataluña.

Pero su carga de sabiduría no la guardó para él. En 1980, años después de su marcha de Huesca, la revista *Argensola* del IEA todavía, por gentileza, gratitud y colaboración recordada, conservó el nombre de Miguel Dolç, como director de la misma.

No era un sabio de multitudes; él desarrollaba su labor en su despacho, en pequeños círculos de escritores e intelectuales, ofreciendo su ayuda, y trabajando en la docencia. Como era escritor meticuloso y de expresión perfecta se fijaba en las de con quien hablaba, seleccionando las palabras oídas y que pedía repitieran sin sinónimos, sobre todo cuando las tenía que trasladar a las recensiones.

Recibió siempre, con los brazos abiertos, toda manifestación artística e intelectual, cuando se le pedía.

¡Que recuerden los jóvenes de la época en la que Dolç estuvo en el Instituto de Huesca! Él, con algún otro profesor, formó a los muchachos no sólo con textos, sino enseñándoles a tener visiones amplias estéticas, ilusión por conseguir con esfuerzo y dedicación, algo útil, bello, elegante.

El Ramón y Cajal se convirtió en un foco brillante de cultura. Allí se inició la Fiesta de la Poesía que reunía a los poetas de la capital y de la provincia, una vez al año, y que se convirtió, más tarde, en una fiesta internacional; la celebración de conmemoraciones, centenarios (los 75 años de la aparición de *La Atlántida* de Verdaguer, del cual, y con mucha repercusión, se celebrarán, ahora, los 150 años del nacimiento). A ellas asistían un público y autoridades de Zaragoza, de Huesca; se mostraban las exposiciones de pintura que enviaban de Madrid; las sesiones de teatro por el TOAR y de los alumnos del centro que iban a la Radio para decir cosas importantes de la cultura; alguna celebración anual de la Fiesta de Montserrat, en su capilla.

En Huesca escribió, además de su gran labor en el IEO y sobre todo, en *Argensola*, los poemas: «Ofrena de sonets», «Elegies de la guerra»; estudios sobre Raimundo Lulio; artículos de crítica en *La Vanguardia* y en *Destino*, y su tesis doctoral sobre un poeta aragonés, como se ha dicho.

Como indiqué en el recuerdo a don Antonio Durán, a Miguel Dolç, como a aquél, les echaré mucho de menos. A Dolç, por su magisterio intelectual, su bondad y por lo que hizo por Huesca.

M.^a Dolores CABRÉ